

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 127: Queso entre 2 bollos.

Will nunca se consideró un ladrón.

Al fin y al cabo, nunca robaba a la gente común, solo a los ricos, sobre todo a los nobles que paseaban tranquilamente por el distrito central. En su mente, sus acciones eran simplemente una forma de «robar a los ricos para dárselo a los pobres».



Por supuesto, el “pobre” a quien le dio fue a él mismo.

Fíjense en esa pareja de antes, por ejemplo: los que se abrazaban abiertamente en plena calle. Con solo una mirada, se dio cuenta de que pertenecían a la nobleza de la alta sociedad, quizá incluso a la familia real.

A pesar de su vestimenta sencilla, todo en ellos irradiaba elegancia y aplomo.

Después de una década en el distrito medio, Will podía reconocer a los ricos a una milla de distancia.

Y una vez más, parecía que el “ladrón” Will había elegido los objetivos correctos.

Gracias a su conocimiento del trazado de la ciudad, Will se deshizo fácilmente de esos dos payasos. Incluso oyó al hombre gritar algo sobre "rayos" y "torbellinos". ¡Qué idiota!

“Probablemente ni siquiera haya superado la etapa de la adolescencia”.

Esa fue la evaluación honesta de Will sobre el tipo que terminó de cara contra una pila de cajas de cartón.

Una vez que estuvo seguro de que no lo habían seguido, Will se escondió en un rincón tranquilo y abrió la billetera que acababa de robar.



La visión de todo ese oro casi lo cegó.

“¡Vaya, eso es más dinero del que ganaría en veinte años como guardia de almacén!”

Soltó una risita. "¡Ves? Te dije que no elegí a la gente equivocada. ¡Esto es sin duda la sangre y el sudor de la gente común, extraídos por la realeza!"

Justo cuando estaba a punto de guardar su premio en el bolsillo, recordó las palabras de un hombre misterioso que había conocido recientemente:

Niño, ¿quieres unirse a la Sociedad Corazón de León? Haz algo grande y demuéstranos tu valía. Considéralo tu iniciación.

Una iniciación.

Will entendió lo que eso significaba.

En sus días de pandillas callejeras, los jóvenes tenían que demostrar su valía si querían unirse a un grupo: hacer algo atrevido o riesgoso era la norma.

Y según se rumoreaba, la Sociedad Corazón de León era un grupo revolucionario fundado nada menos que por Leon Cosmod, el antiguo cazador de dragones más poderoso del Imperio. Este grupo estaba lleno de personas decididas a desafiar el destino y resistir la tiranía del Imperio.



Aunque el Imperio los tildaba de traidores y rebeldes, todos sabían cómo trataba el Imperio a sus ciudadanos.

Will había admirado durante mucho tiempo a Leon Cosmod y siempre había soñado con unirse a la Sociedad Corazón de León.

La única pista que tenía era un mendigo llamado Nacho, del que se rumoreaba que pertenecía a la Sociedad. Durante mucho tiempo, Will intentó demostrarle su lealtad a Nacho.

Pero Nacho siempre se reía.

Ahora, sin embargo...

Will pesó la billetera en su mano.

Esta será una iniciación impresionante, Nacho. A ver si me rechazas esta vez.

Justo cuando estaba celebrando en silencio, una voz masculina lo llamó desde arriba.

¿Disfrutaste la vista? Si es así, devuélveme la cartera.

Sobresaltado, Will miró hacia arriba.

El hombre al que le había robado estaba de pie sobre un muro bajo, con los brazos cruzados, mirándolo.



Will dio dos pasos instintivamente hacia atrás y una gota de sudor se formó en su frente.

—Maldita sea... ¿cómo lo logró alcanzar tan rápido?

No era solo su velocidad; el tipo había logrado acercarse sigilosamente a él sin hacer ruido. Como alguien que se enorgullecía de sus habilidades, Will sintió una ligera presión.

¿Ah, sí? Si lo quieres de vuelta, veamos si tienes lo que hace falta.

Con eso, Will se giró para correr.

Pero cuando dio el primer paso, encontró su camino bloqueado por una figura alta.

Su cabello negro se mecía con la brisa, su postura erguida, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Aunque su rostro no tenía expresión, sus ojos plateados irradiaban una intensa presión.

Will tragó saliva nerviosamente y se dio la vuelta, lanzándose por otro camino.

Rosvisser, con sus tacones altos, se acercó tranquilamente.



"Es terco, ¿no?"

León saltó de la pared, con las manos en las caderas, observando la figura huyendo de Will.

Entrecerró los ojos, calculando la distancia. "¿Aún quieres apostar? Seguro que gano".

“No fuerces tu lengua al hacer afirmaciones tan grandes”.

¡Oye, fui yo quien lo encontró primero! Si no te hubiera dado la oportunidad de disfrutar de la persecución, habría ganado hace siglos.

La reina lo miró de reojo. «Aún no ha terminado. Sigue adelante».

Con esto, Rosvisser tomó otro camino.

León sonrió y salió corriendo en la dirección opuesta.

Mientras tanto, Will siguió corriendo.

Quizás subestimé a estos tipos de la alta sociedad. Tienen entrenamiento; ;de otra manera no habrían podido mantener el ritmo!

Aceleró el paso, intentando deshacerse de ellos.



Pero el famoso ladrón estaba a punto de ser atrapado esta vez.

Minutos después, Will se lanzó hacia un callejón.

Justo cuando pensó que finalmente los había perdido, una voz familiar resonó desde el final del camino.

¡Corre! ¿Por qué no sigues corriendo?

León se interpuso frente a él, bloqueándole el paso.

Will apretó los dientes y se dio la vuelta.

Pero su retirada fue interrumpida por la mujer de cabello oscuro.

La pareja lo había acorralado, atrapándolo como queso entre dos rebanadas de pan.

Will miró de un lado a otro, presionando finalmente su espalda contra la pared, con la esperanza de evitar cualquier ataque furtivo.

No es que necesitaran recurrir a trucos para capturarlo.

La pareja caminó uno hacia el otro y finalmente quedaron uno al lado del otro mientras se giraban para mirar a Will, acorralado en el callejón.



“Parece que gané”, dijo Rosvisser.

Mentiras. Gané.

—Mmm. Bueno... ¿Piedra, papel o tijera?

¡Vamos! No te tengo miedo.

Y así, en una escena que dejó a Will completamente estupefacto, los dos comenzaron a jugar a Piedra, Papel o Tijera como si capturarlo no fuera gran cosa.

¿Son estas personas siquiera humanas?

¿Qué es esto, un juego de mercado?

Aprovechando la distracción, Will miró hacia la salida del callejón.

Sabía que no podría escapar de ellos, pero acababa de ver a alguien que podía salvarlo.

“¡Nacho!”

Will tropezó y corrió hacia Nacho, que pasaba por allí.

Nacho, vestido de mendigo y deambulando por el distrito medio para recabar información, sintió una sensación de hundimiento en el momento en que escuchó la voz de Will.



¡Este niño persistente no lo dejaba en paz!

“¡Nacho!”

Will lo alcanzó y le mostró la billetera que había robado.

¡Mira! ¡Le robé esto a unos de la realeza! ¡No cuenta esto como mi iniciación en la Sociedad Corazón de León?

Nacho miró la billetera y un destello de reconocimiento cruzó su rostro.

¿Por qué esto me resulta familiar?

Dijiste «chicos de la realeza». ¿Dónde están? —preguntó Nacho.

¡Allá! ¡Esos dos!

Will señaló hacia el callejón.

La pareja había pausado su juego de piedra, papel o tijera para mirar.

Al ver a León y Rosvisser, la expresión de Nacho, oculta tras su disfraz, era una mezcla de exasperación y confusión.



Mientras tanto, León y Rosvisser estaban igualmente atónitos al ver a Nacho aquí.

Los tres intercambiaron miradas y ninguno dijo palabra.

Finalmente, Will rompió el silencio.

¡Oigan! Antes eran muy arrogantes. ¿Qué pasó? ¿Por qué tanto silencio ahora?

—Oye... —Nacho intentó detenerlo.

Pero Will continuó, felizmente inconsciente.

Les cuento que, de hecho, estoy con la Sociedad Corazón de León. Robo a los ricos y doy a los pobres. Si ustedes dos se van

ahora y fingen que esto nunca pasó, quizás cuando Leon Cosmod nos guíe en la derrota del Imperio, les perdone parte de su fortuna.

“León... ¿Cosmod?” preguntó León.

—¿Sí! ¿Qué? ¿No has oído hablar de él?

León sonrió con suficiencia. "Hmm... no puedo decir que lo haya hecho".

—Ya lo creo. Eres puro músculo y nada de cerebro.



León: ...

“De todos modos, todo lo que necesitas saber es que el Gran Hermano León nos está guiando hacia una nueva era”.

—Will, te aconsejo que te calles —interrumpió Nacho.

¿Qué? Ah, sí, el secreto es lo que manda, lo entiendo.

Will miró a la pareja en el callejón y agregó: "Pero saben quiénes somos, así que tal vez deberíamos..."

Hizo un movimiento como si cortara la garganta.

Nacho enterró su cara entre sus manos.

En serio, te lo ruego. ¡Cállate!

Will se rascó la cabeza, confundido. "¿Qué pasa?"

Nacho levantó lentamente la mano y señaló a León.

"Él no está con la realeza".

Will parpadeó, desconcertado. "¿Entonces él es...?"



Antes de que pudiera terminar, una mano grande y llena de cicatrices le apretó el hombro.

Todo el cuerpo de Will se puso rígido y un escalofrío le recorrió la columna al tiempo que se le ponía la piel de gallina.

Soy Leon Cosmod. ¿Me devuelves mi billetera?

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan